

# Spotlight: del Pulitzer al Oscar

Cruz Isidoro, Cuauhtémoc

2016-03-02

---

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1602>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

## ■ MEDIEROS

# Spotlight: del Pulitzer al Oscar

📅 02/03/2016 04:00

👤 Publicado por Cuauhtémoc Cruz Isidoro

Premiada con el *Oscar* a la mejor película, *Spotlight* no solo puso nuevamente el tema de la pederastia clerical en la agenda sirviendo como “una voz” para las víctimas, sino que también sirvió para poner la atención en uno del oficio más apasionantes y a veces olvidado: el periodismo.

En un entorno donde las redes sociales, principalmente twitter, permiten a cualquier persona difundir información y hacer “periodismo ciudadano”, y donde la inmediatez pesa en ocasiones más que en la profundidad del contenido, *Spotlight* se presenta como una lección tanto para los que ejercemos esta profesión, como para las nuevas generaciones que aún se encuentran en las aulas. Hace unas semanas escribía en este mismo espacio que la película de Tom McCarthy se convertiría en un manual de periodismo. Confirmando lo dicho.

Ejercer el periodismo en nuestro país se ha convertido en un verdadero duelo contra la muerte. Sometidos ante presiones y agresiones provenientes de los poderes políticos y económicos y de los integrantes del crimen organizado, decenas de periodistas en México se enfrentan a una batalla diaria en búsqueda de la verdad. Para una muestra, hace unas semanas se denunciaron las agresiones y amenazas en contra de las periodistas Paula Carrizosa, de *La Jornada de Oriente*, y Aranzazú Ayala, del portal *Lado B*. De acuerdo con datos de la organización Artículo 19, de 2009 a 2015 en Puebla se registraron 85 agresiones contra periodistas y medios de comunicación, de ellas 38 fueron el año pasado.

Ante este escenario, *Spotlight* llega como un motivante a las aulas y las salas de redacción; como un ejemplo a seguir para quienes ejercen el que llamara Gabriel García Márquez “el mejor oficio del mundo”; como un recordatorio de la función social que tiene el periodismo –sobre todo el no oficial– de ser la voz de los sin voz, de denunciar los abusos y de siempre luchar por la verdad. “Que se vuelva un homenaje, una inspiración para todos aquellos que piensen ejercer el periodismo”, me compartía un colega en la euforia de la premiación. Comparto con él la idea.

Así como en su momento el Pulitzer otorgado al equipo del Boston Globe sirvió para reconocer la labor que hicieron en los casos de abuso sexual por parte de sacerdotes en Boston y que derivó en miles de casos más a nivel mundial, que el *Oscar* otorgado a la película se convierta en una inspiración para un periodismo que no se conforme con el boletín oficial o la nota rápida; para que en las salas de redacción se formen más unidades de investigación y para que en un escenario tan complicado no se pierda la esperanza en este oficio maravilloso.